



Jaeger-LeCoultre inaugura el *Atelier des Métiers Rares*®

En el Valle de Joux, en los edificios históricos de la Manufactura Jaeger-LeCoultre, existe un espacio dedicado exclusivamente a los oficios de ornamentación. Bajo el nombre de *Atelier des Métiers Rares*®, (Taller de Oficios Exclusivos e Inauditos), se reúnen en un mismo lugar los conocimientos especializados vinculados a la identidad de la Maison, como el esmaltado, el grabado, el engaste y el guilloché. En un ambiente de concentración, compañerismo e inspiración, este taller dedica sus conocimientos especializados a la realización de piezas notables como el Reverso Tribute Gyrotourbillon.

Un laberinto de vidrio

El **Taller de Oficios Exclusivos e Inauditos** ofrece, ante todo, una marcada impresión de proximidad. Separados del resto solo por paneles de vidrio, unos treinta artesanos trabajan al unísono en sus bancos de madera. Cada uno trabaja en su burbuja, absorto en su labor... como si estuviera solo en el mundo. Antiguamente trabajaban en pisos distintos en función de sus respectivas disciplinas, pero actualmente comparten espacio y desprenden en conjunto una energía extraordinariamente comunicativa. Por encima de las siluetas inmaculadas, vestidas con las batas blancas de los relojeros, las miradas convergen espontáneamente en cuatro tornos imponentes que destacan con fuerza. Restauradas y perfectamente lubricadas, estas máquinas de principios del siglo XX han vuelto a revivir, tres de ellas para realizar delicados guillochés y una para tapicerías. Las primeras muestran la complejidad de sus levas brillantes, mientras que la segunda permite admirar las placas de baquelita con delicados motivos. Estas se reproducirán a la perfección sobre las esferas, en absoluto respeto hacia una gran tradición que perdura gracias a Jaeger-LeCoultre.

Diseño territorial

El **Taller de Oficios Exclusivos e Inauditos** tiene la intención de continuar con el objetivo fijado por la colección Hybris Artística®, que ha instaurado un diálogo inédito entre los distintos oficios de la relojería y que se pone en práctica a través de piezas excepcionales. La cultura Jaeger-LeCoultre se distingue por el énfasis en la interacción. Más allá del dominio del gesto, los colaboradores de la Manufactura han adoptado un proceso de aprendizaje que consiste en disfrutar del trabajo conjunto. Esto es más cierto aún en el Taller de Oficios Exclusivos e Inauditos, organizado en función de distintos ejes de competencias. Así, los bancos de los grabadores están dispuestos junto a los de los achaflanadores, ya que sus labores se suceden en las etapas de decoración del movimiento. Un elemento demasiado achaflanado no dejará suficiente lugar al grabado, por consiguiente es sumamente necesario el intercambio entre los artesanos interesados, quienes con una simple mirada y una palabra optimizan sus recursos.



La topografía del Taller se ha concebido minuciosamente con el objetivo de promover la cooperación entre las distintas técnicas decorativas. También se pretende reforzar el vínculo entre el maestro y el aprendiz, ya que la transmisión de los conocimientos es indisoluble de los oficios exclusivos e inauditos, para los que ya no existen posibilidades de formación –o son escasas-. En el seno del Taller, el joven que ha recibido formación logra ser autónomo rápidamente, tal como desea Jaeger-LeCoultre, aunque su *alter ego* más experimentado nunca está muy lejos y comparte con él su experiencia. Así la Maison se asegura la constante renovación de la pericia y de los conocimientos especializados y se prepara para el porvenir.

Nutrido con las ideas y estimulado con la curiosidad y vivacidad de los que allí trabajan, el Taller de Oficios Exclusivos e Inauditos es un espacio en el que las disciplinas están liberadas, física e intelectualmente, para que circule la inspiración. De esta manera se crean nuevos usos y nacen innovaciones que conducen a realizaciones cada vez más sorprendentes.

Las herramientas... o la prolongación de las manos

Justo frente al eje de validación, donde se observan y controlan escrupulosamente, una y otra vez, esferas y movimientos bajo todos los ángulos posibles, se ha reservado una isla para las herramientas dentro de la vasta plataforma. Estas piezas prácticamente no han cambiado a lo largo de los siglos. Los amplios cajones están llenos de mangos de madera, largos, cortos y de todas las formas, así como de buriles. Los artesanos ajustan los mangos a la forma de sus manos y dan al buril el corte deseado, en función de la labor a realizar: grabar, engastar o repujar la materia, por ejemplo. Aquí, cada artesano se dedica a su labor sabiendo perfectamente lo que necesita. Se crean esbozos, se aguza, se amuelan las hojas sobre el torno de taladrar, hasta que por instinto los artesanos saben que la herramienta está lista... Solo entonces ellos también lo están.

En torno a la mesa

La vocación de compartir del Taller de Oficios Exclusivos e Inauditos se extiende también a los visitantes que descubren este lugar. En su centro, Jaeger-LeCoultre ha dispuesto una mesa de madera, a juego con los bancos contiguos y hecha a medida, elegante e imponente a la vez. Es el elemento clave de una escenografía que da lugar a una experiencia de inmersión, de aquellas que se recuerdan para siempre. Encima de la mesa, un proyector ubicado discretamente une las cámaras fijas a los distintos puestos de trabajo. En común acuerdo con el artesano, que acepta ser filmado, se graba y proyecta en tiempo real el trabajo que está efectuando. Las imágenes se pueden agrandar hasta cuarenta veces. Cada copo de latón que se retira y cada pigmento que se coloca se convierten en los protagonistas de un espectáculo vivo, finalmente revelado. Los muros de vidrio permiten observar las acciones en curso a escala uno, y comprender la importancia de los minuciosos gestos manuales, minúsculos y sorprendentemente delicados. Tras admirar de cerca la preciada labor de los artesanos, nunca se verán con los mismos ojos los movimientos y las esferas.



Los oficios del Taller

Guilloché

El guilloché, una delicada técnica ancestral, cobra una nueva dimensión en Jaeger-LeCoultre practicándose junto a las disciplinas históricas de la Casa. Esta técnica se realiza de manera circular o lineal, moviendo la pieza a decorar sobre la herramienta cortante, que permanece estática. Bajo la presión del pulgar del artesano, los copos de materia se desprenden poco a poco para dejar lugar al motivo brillante. El contraste entre el torno, corpulento y rústico, y los motivos, de finas líneas rectas o curvas entrelazadas, es impactante. El arte del guilloché requiere de una gran destreza, pues el artesano debe comprender su máquina, debe amarla verdaderamente, para componer un gesto fluido e inspirado, el único que es capaz de imprimir brillo a la materia recortada. Entonces, más allá de la ornamentación, la esfera libera reflejos que solo la mano es capaz de crear.

Grabado y esqueletizado

La personalización del reverso del reloj constituye una dimensión esencial de la filosofía Reverso. No obstante, otros modelos de Jaeger-LeCoultre se prestan con la misma disposición al grabado, el arte del minucioso gesto manual puro, ya se trate del grabado al trazo, del grabado engastado, del grabado lacado o moldeado. Un grabado simple, como unas iniciales, se puede efectuar en unas dos horas, pero cuando se trata de reproducir un rostro o un escudo de armas, que primero hay que diseñar a mano, la labor puede tomar una semana. El grabador también da la medida de su talento cuando procede al esqueletizado de todas las pequeñas series de movimientos. Trabaja a partir de planos del movimiento, en busca del diseño que permite conservar las partes necesarias para su buen funcionamiento. Mediante una pequeña sierra de mano denominada *bocfil*, el esqueletizador crea sobre la pieza el diseño previamente realizado. Para esqueletizar el calibre 101 de Jaeger-LeCoultre al que se le retiran 0,2 gramos de metal sobre un total de 0,98 gramos, el artesano experto necesita tres semanas de intensa concentración.

Esmaltado

El esmaltado es el triunfo del color sobre el tiempo. Jaeger-LeCoultre ha optado por la técnica noble y particularmente delicada denominada "esmalte gran fuego". Los artesanos utilizan una caja de oro con una concavidad de 0,4 mm sobre la cual disponen tres capas de esmalte blanco. Luego se diseña el motivo con los trozos de esmalte coloreados por óxidos metálicos reducidos a polvo y mezclados con aceite. La cocción en un horno a 800°C permite que el metal se coagule sobre la matriz. Esta técnica de esmalte gran fuego confiere a la pieza una pureza y una longevidad excepcionales. La esfera recibe aún de seis a ocho capas de esmalte transparente de protección, lapidado y después pulido para obtener un aspecto glaseado y brillante. Cada pieza pasa entre 17 y 22 veces por un horno para el proceso de vitrificación. En cualquier pasada el esmalte puede rajarse y arruinar así horas de trabajo. No obstante, los esmaltadores del Taller no se cansan de experimentar: esmalte sobre guilloché, pintura en miniatura... No dudan en jugar con el fuego para encontrar o desarrollar nuevas técnicas.



Engaste

Ya se trate de piezas de alta joyería o de modelos clásicos, el engaste según Jaeger-LeCoultre no reside en la cantidad de piedras preciosas, sino en la creación y la experimentación tangible, real y palpable de una emoción. Tras terminar la selección de las gemas, los artesanos empiezan a “ametrallar” la materia. Crean espacios que recibirán las piedras y extraen los granos que servirán para fijarlas. Los engastadores pueden recurrir a varias técnicas. Por ejemplo, el engaste en grano tradicional, realizado con piedras de talla similar sujetadas por cuatro granos, o el engaste baguette o cerrado. Para el engaste nieve, el artesano realiza directamente la decoración con diamantes de diámetros distintos, en función de su sensibilidad e inspiración. Colocadas las unas contra las otras, las piedras preciosas cubren íntegramente la superficie de oro, de modo que ninguna garra ni aspereza alteren el placer del tacto. Al empezar esta colocación aleatoria, característica primordial del engaste nieve, nadie sabe cómo quedará la pieza. Otra firma de la Casa es el engaste invisible, una técnica en la que las piedras están yuxtapuestas sin que el más mínimo intersticio disminuya la belleza del trabajo.

En el Taller de los Oficios Exclusivos e Inauditos trabajan juntos cotidianamente once engastadores, siete esmaltadores, cinco grabadores, un *guillocheur*, tres personas dedicadas al achaflanado, al empedrado y a la colocación de pequeños componentes, y un pulidor. Los amplios ventanales de este taller invitan a impregnarse de la belleza de la cordillera del Jura, que se extiende hasta el horizonte, y dejan entrar la luz en abundancia. Una luz que el filósofo Jean-Christophe Bailly describe como un taller infinito, porque invita a los hombres a trabajar, los impulsa a la curiosidad y a la superación. Nada es más cierto en este santuario de conocimientos excepcionales, donde gracias a la pericia de los artesanos los oficios antiguos se desempeñan con un lenguaje contemporáneo para aportar un nuevo mensaje de belleza.

MANUFACTURA JAEGER-LECOULTRE

Desde su fundación en 1833, Jaeger-LeCoultre encandila a los amantes de los objetos hermosos. Sus artesanos, herederos del espíritu de inventiva del fundador de la Manufactura, Antoine LeCoultre, unen sus talentos y sus conocimientos especializados para crear colecciones tan sorprendentes como sofisticadas: Reverso, Master, Rendez-Vous, Duomètre, Geophysic® y Atmos.



REVERSO 85TH ANNIVERSARY

Su rico patrimonio no ha dejado de inspirar a la Grande Maison. Las colecciones Hybris Mechanica e Hybris Artística manifiestan la pasión creativa que anima a los hombres y las mujeres que trabajan bajo su techo.

El año 2016, que se presenta cargado de sorpresas, será un buen momento para que Jaeger-LeCoultre revele su parte más sorprendente e inesperada y ofrezca una nueva mirada sobre el Reverso, que celebra sus 85 años de vida.

La historia de cada uno de los relojes Jaeger-LeCoultre es única. Empieza en los talleres del Valle de Joux y cobra vida realmente en la muñeca de aquella o aquel que lo lleva, que lo hace suyo.

www.jaeger-lecoultre.com

